



estudios críticos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Contra ortopedias epistémicas

María Eugenia Borsani*

El término 'ortopedia' refiere en general a un desempeño técnico de rectificación y/o enderezamiento aplicado a cuerpos y/o a algunos de sus miembros que requieren del auxilio profesional especializado. Así, la ortopedia está, de rigor, asociada con incorrecciones o malformaciones que necesitan de una práctica tutelar para que algo se corrija en conformidad con lo que la norma prescribe.

No obstante, no sólo los cuerpos y/o miembros son "objeto" de un trabajo de corrección y ortopedia sino que lo mismo cabe decir respecto a los conocimientos y los saberes: una ortopedia epistémica se ha venido desplegando a partir de la acción de colonización desarrollada desde los inicios de la modernidad (S. XVI) en más.

Dicha ortopedia epistémica ha derivado en ocasiones en 'epistemicidios', como los ha denominado Boaventura de Sousa Santos, esto es, el exterminio de saberes y conocimientos que no se adecuaban a los dictados de la ciencia moderna occidental. Junto a ello, un amplio listado de binarismos ha aparecido como prospecto de diferenciación entre aquello que amerita ser ponderado y lo que sólo merece ser anulado, a saber: *episteme* por una parte y *doxa* como su contraparte;

* Universidad Nacional del Comahue - CEAPEDI

Mi agradecimiento a Fernando Lizárraga por la lectura atenta de estas líneas.

conocimiento en sentido fuerte a diferencia del mero saber ordinario; sentido común *versus* actitud crítica.

Los ámbitos académicos han jugado un rol primordial al servicio de dicha ortopedia epistémica, creando e imponiendo categorías, conceptos y taxonomías con prepotente pretensión universal en connivencia con la lógica de dominación moderna colonial.

Ciertamente, tal epistemicidio no ha logrado ser lo eficiente que se ha creído. En nuestro convulsionado presente el repertorio categorial que nos ha legado la ciencia occidental -y más específicamente en el campo de las ciencias sociales y las humanidades- resulta insuficiente e ineficaz para dar cuenta del actual estado de cosas y de la complejidad epocal de nuestros días. De manera auspiciosa emergen saberes otros desde ámbitos, ponderados por la razón imperial como periféricos o subalternos (colectivos, movimientos sociales, educadores ambientales, etc.), desplegando una acción de auténtica soberanía epistémico-política con un enorme potencial para inteligir nuestro presente y para dar con nuevos andariveles intelectivos, ampliando así los horizontes interpretativos.

Se trata de un desempeño crítico que pone en tela de juicio la acción de ortopedia epistémica, que sienta soberanía en el campo de los conocimientos y saberes interpelando los criterios que jerarquizaron ciertas destrezas cognitivas y minusvaloraron otras. Son éstas las *epistemes* disruptivas, *epistemes* 'otras' por las que se cuestiona el colombiano Adolfo Albán Achinte; éstas ponen en jaque la *episteme* hegemónica y con ello los habituales criterios de representación y valuación, impuestos por la matriz colonial de poder que se ha arrogado la facultad clasificatoria de saberes, sujetos y comunidades.

¿Cómo se advierte el ejercicio de una genuina impugnación a todo intento de ortopedia epistémica? O dicho por la afirmativa: ¿Cómo se despliega una legítima autonomía epistémica? Podemos indicar, al menos, tres movimientos que se dan de manera simultánea, a saber:

- a) La identificación de insumos teóricos que, vaciados de toda significación, son producto de simplificaciones conceptuales soportadas en la invasiva macro-narrativa moderna occidental totalizante.

- b) El desmontaje del lastre de la acción colonial que pervive bajo la modalidad de colonialidad del saber (Lander) y/o violencia epistémica (Spivak).
- c) El diseño de un repertorio conceptual autónomo por fuera de patronazgos o tutelajes de todo tipo orientado hacia el ‘desprendimiento’ en términos que de Quijano y la ‘apertura’ en términos de Mignolo.

Un buen ejemplo contra todo propósito de ortopedia epistémica es la acción de recusación que al respecto realiza Partha Chatterjee, destacado teórico político de nuestros días, nacido en Calcuta, procedente del Grupo de Estudios Subalternos. Con una prosa que por momentos se desliza con tan ácidas como acertadas ironías, ‘agradece’ a la agencia colonial por la ‘generosidad’ puesta de manifiesto en la provisión de repertorios teóricos por parte de la metrópoli. Sin cumplidos de ninguna índole, rompe con la capitanía epistémica que occidente viene ejerciendo. No viene al caso especificar cuáles son las nociones propias del campo de la filosofía y la teoría política a las que Chatterjee se aboca en su implacable acción crítica de desmontaje categorial. Sí interesa resaltar su preferencia por resistirse a “gestos teóricos inescrupulosamente cariñosos” (Chatterjee, 2008:171)¹, los que son propios de una ortopedia epistémica y con ello una ortodoxia intelectual moderna imperial, que la universidad occidental ha contribuido a consolidar.

Así, desde estos espacios académicos, tenidos como casas de ‘altos’ estudios (metáfora espacial nada gratuita ya que se diferencia de lo ‘bajo’, esto es, inculto y popular, vulgar) cuando se dice equis (sea sociedad, civil, estado, derecho, ciudadanía, etc.) ha de entenderse equis y nada más que equis en todo tiempo y lugar, según lo que la *recta doctrina eurocéntrica* ha hipostasiado como legítimos significados y no otros.² Es decir, la ortopedia epistémica propende a estabilizar determinados sentidos lo que, sin duda, conlleva una impronta dogmática y colonial, cuestión que los recorridos canónicos de las ciencias sociales y las humanidades poco han atendido, atrapadas éstas en las lentes de la *episteme* moderna occidental.

¹ Chatterjee, Partha (2008), *La nación en tiempo heterogéneo*, Buenos Aires, S. XXI.

² Claro que se trata de una generalización, caso contrario, estas mismas reflexiones comportarían un contrasentido.

Chatterjee no niega ni desconoce la tradición europea, por el contrario, tiene de ésta un magnífico dominio conceptual que le permite, por ello mismo, impugnar sus pretensiones totalizantes mostrando que la narrativa occidental capitalista deviene en un pensamiento provinciano y parroquial que propugna erigirse como historia universal normatizando todo relato en conformidad con los cánones de la moderna teoría social europea. Lo plantea de manera más que clara diciendo: “los pensadores procedentes de Polonia, Filipinas, Nicaragua, etc. deben recurrir a filósofos ingleses, franceses o alemanes para pensar y justificar los comportamientos de sus propias sociedades y Estados” (Chatterjee, 2008: 171), como si acaso estuvieran impedidos de generar sus propias construcciones categoriales para dar cuenta de sus propias realidades.

No obstante, es cierto también que ha habido insubordinados dentro de dicho escenario intra-moderno quienes han procurado impugnar a los comisarios del saber y con ello desmontar la jactancia de la razón moderna. Un intento de insubordinación ha sido el de Richard Rorty, si bien no es inglés, ni francés, ni alemán, sino estadounidense, piensa desde la occidental filosofía etnocentrada. Éste ha desplegado una intensa crítica a la ciencia moderna como también a la filosofía misma, desacralizando ambos campos. Respecto de la primera, es decir de la cultura científica, señala que ésta ha venido “actuando como capataz de un almacén que hace el inventario del universo de acuerdo a un esquema predeterminado” (Rorty, 1996: 221)³ y en referencia a la segunda, sostuvo que “La ‘filosofía’ en tanto rótulo de un sector de la cultura, se reduce tan solo a ‘un discurso sobre Platón, San Agustín, Descartes, Kant, Hegel, Fregue, Russell... y gente de esta suerte’” (Rorty, 1996: 161).

Agrega que la mejor manera de entenderla es como un género de escritura más, como una novela en la que hay personajes principales tales como “el Padre Parménides, el viejo y honesto Tío Kant y el hermano díscolo Derrida.” (Rorty, 1996: 161). Los nombrados serían protagonistas, entre otros, de la acción de ortopedia epistémica excluyendo a quienes no ingresan en este campo de honor,

³ Rorty, Richard (1996), *Consecuencias del pragmatismo*, Madrid, Tecnos, p. 221

señala Rorty, porque tienen un 'pedigrí no reconocido' según el parecer de quienes ejercen la gerencia epistémica.

Claro que Rorty no reparó en la acción colonial que es el punto de partida de todas las taxonomías y de los criterios que hacen que ciertos saberes califiquen y otros no, sin embargo, es loable el punzante tratamiento que destina a la 'pontificia' academia y a la tradición de la ciencia y la filosofía de nuestro tiempo.

Respecto a los tres movimientos indicados en aras de una radical autonomía epistémica no cumpliría con el punto b) dado que no atiende a la matriz colonial que ha permeado nuestros insumos conceptuales y no otea en otros legados de pensamiento más que en el suyo, incluso regodeándose por momentos en el legado de la tradición académica americana (estadounidense) a la que pertenece y en la filosofía continental en la que ha sido formado. No obstante, aún sabiendo que se trata de una imprudencia de nuestra parte, podríamos arriesgar que Rorty asentiría respecto a que el 'pedigrí no reconocido' guarda directa vinculación con las tradiciones intelectuales que han desarrollado una implacable acción colonizadora sobre otras, puesto que para que algo o alguien sea reconocido, debe serlo por algún otro, postulado para tal desempeño, y ello ha ocurrido al interior de las catedrales del saber, colonialidad mediante.

Entre las perspectivas actuales que se presentan desplegando claramente una acción de insubordinación respecto a todo intento de ortopedia epistémica se encuentra la perspectiva modernidad-colonialidad (PMC). Puede también ser pensada como un proyecto, un colectivo, o una 'comunidad de argumentación' (Escobar). Lo que interesa destacar es que ésta, también denominada "giro decolonial" vino para quedarse ejerciendo una decidida acción de autonomía de pensamiento y propiciando un posicionamiento intelectual otro, que apuesta a la simetría epistémico-política en pos de un trabajo cooperativo en la construcción de conocimientos. Lo simétrico y cooperativo estará puesto de manifiesto en una inversión de la lógica investigativa, dado que ya no es cuestión de diseñar conceptos modélicos desamarrados del mundo, sino de dar con 'constructos' conceptuales otros, en tanto, justamente, construcciones diseñadas de manera

conjunta con los actores de nuevas problemáticas sociales, co-autores de su conceptualización al momento de referirnos a las mismas.

Hay quienes llegados a la PMC, luego de andar por tiempo en el escenario intra-moderno y euro-centrado, abonan sus premisas persuadidos con verosímiles y plausibles argumentaciones respecto a la inescindibilidad modernidad/colonialidad, es decir, que la modernidad se ha desplegado a costa del genocida despliegue conquistador y racista, maquillado bajo la narrativa del progreso y la buenaventura para todas las culturas, poblaciones y regiones del globo.

La PMC nos permite advertir, entre otras cuestiones, los estragos del colonialismo moderno que aún gravitan en nuestros días y que hoy toman la forma de neo-colonialismo transcorporativo (neo-desarrollismo extractivista), camuflado bajo los nuevos discursos acerca de un mañana promisorio. Se trata de un pensamiento punzante de una obstinada irreverencia, que hoy se vuelve indispensable para estar a la altura de las circunstancias de este presente de complejos cambios en el ordenamiento mundial. Cambios de tal envergadura que instan a ejercer los tres movimientos que apuntáramos más arriba (la identificación de insumos teóricos propios de la macro-narrativa moderna occidental totalizante -y totalitaria- , el desmontaje de la colonialidad del saber y el diseño de un repertorio conceptual autónomo) y con ello un corrimiento de toda ortopedia epistémica y política.

En contraposición con todo tipo de ortopedia epistémica que procura corregir o enderezar conforme a diseños previos tenidos por válidos o deseables, lo que hoy se vuelve imperioso es dar cuenta de la inexistencia de lo modélico y paradigmático; la urgencia se orienta entonces hacia la construcción de nuevos modos de interpretar e interpelar el presente. No se trata hoy de enderezar ni rectificar sino de diseñar otros pertrechos conceptuales y políticos que van de la mano de creativas y propositivas aperturas al mundo y sus demandas inaplazables. A tales aperturas se orienta *Otros Logos* y con ello a despertar del irresponsable “sonambulismo intelectual” (Lander), propio del quehacer académico, en general esquivo a cuestionarse acerca de la responsabilidad que le asiste en la producción de conocimiento.

Como cierre, nos preguntamos por la presencia de los varios, muchos, y otros *logos* en una publicación como *Otros Logos*, concebida al interior de la dinámica universitaria, en la que los saberes negados por las intenciones ortopédicas de la academia son referenciados en diversos artículos, sin embargo éstos no aparecen como colaboradores de esta revista (por caso, movimientos sociales, organizaciones populares, colectivos, etc.)⁴ Nada obsta para que ello vaya ocurriendo, y enhorabuena si las publicaciones universitarias ‘aflojan’ sus protocolos editoriales a tal fin. Sin embargo, no se resuelve la situación de inequidad epistémica con la simple incorporación de los saberes otros en publicaciones de esta índole, (ni basta tampoco con la crítica a las ortodoxias que atraviesan estas instituciones la que es absolutamente necesaria, más no suficiente). Incluso dicha incorporación podría ser tenida como una réplica de posiciones de integración, lo que no es deseable, cercana a esos gestos inescrupulosamente cariñosos que Chatterjee impugna. En tal caso, dicha opción será auspiciosa, sólo bajo el convencimiento respecto a la posibilidad de una genuina complementariedad epistémica. En ese sentido, no se trata simplemente de abrir los claustros universitarios para que ingresen a los mismos más y muchos *logos*, sino que la apertura ha de materializarse en pos de una auténtica actividad de cooperación y simetría epistémica, en donde lo que se *asuma*, en términos de incompletud e ignorancia, sea el escueto arsenal conceptual de las ciencias y las humanidades y se vean éstas, por ello mismo, impelidas a abreviar en otros escenarios. Esto es, la apertura no espera ‘incorporar’, lo que replicaría en cierta medida la ortopedia redentora, sino ‘salir’ de nuestras enclaustradas y monoculturales concepciones.

⁴ Debo esta inquietud a Martín E. Díaz.